

EUCARISTÍA Y ARTE

EXPLICATIO TERMINORUM

Como en las antiguas discusiones académicas, comenzaré por aclarar el sentido de las palabras que vamos a usar.

ARTE - Consultando diccionarios, desde luego el de la Real Academia, el tan prestigiado del uso de la Lengua de María Moliner, el Dorsal, etc. encontré algunos significados que no me gustaban, porque me parecía que no encajaban del todo en nuestro tema:

- Disposición o aptitud para hacer bien alguna cosa.
- Cautela, maña, astucia.
- Manera como se hace o se debe hacer alguna cosa.

Ya fuera de los diccionarios, la palabra ARTE me daba la idea de algo un tanto snob, elitista, esteticista, fuera del alcance de todo mundo, porque exigía dotes y cualidades que no todos pueden tener. Casi quería yo eliminar la palabra ARTE, pero me venía siempre a la mente la locución tan rica: "Ars celebrandi".

Además están los adjetivos: Religioso, Sacro, Litúrgico

Arte religioso es el que toca el campo de la religión, cualquiera y de cualquier modo.

Arte sacro es la palabra que usan los documentos oficiales. Pero nos podríamos preguntar en un momento dado ¿qué diferencia hay entre uno y otro? Un ejemplo muy claro son algunas pinturas del Caravaggio de san Juan Bautista adolescente cuyo tema es ciertamente religioso, sacro: un santo, pero que no tienen ninguna sacralidad, al contrario...

No se usa, ordinariamente, el adjetivo "litúrgico" pero yo creo que sería el más apropiado y el que mejor expresa las características deseadas.

En el cap. V de la Encíclica "Ecclesia de Eucaristía" del beato Juan Pablo II del 17 del 2003 se habla del DECORO de la Celebración Eucarística.

La palabra DECORO me pidió una búsqueda mayor de su significado.

Los Diccionarios españoles me iluminaron.

Busqué el "Diccionario del uso de la lengua española" de María Molinar, tan autorizado. Trae dos acepciones: 1ª) Dignidad. En la segunda acepción dice: "Cualidad de lo que sin lujo, presenta un aspecto cuidado y correspondiente a su categoría".

Todavía no me llenaba lo suficiente. Fui luego a diccionarios latinos y allí encontré, como sustantivo: 1) Decor, decoro, decencia, correspondencia, gracia, 2) Hermosura, belleza, donosura, elegancia; como adjetivo: bello, hermoso, magnífico, elegante. Allí se decía que Decor viene de Deceo - Estar bien y que alude a conveniencia, armonía, adorno.

Esto sí me llenó.

Tal vez nos iluminen las siguientes consideraciones lo que significa tob en hebreo y kalós en griego. Ambos quieren decir más que, solamente, bueno y bello.

Como el hebreo tob, el griego kalós, traducidos directamente por bello, tienen más amplitud; no solo expresan la bondad como cualidad moral y lo bello como cualidad estética, sino también lo apto, lo útil como cualidad práctica.

Ego eimi o kalos o poimen (Jn 10, 11), literalmente: “ Yo soy el bello pastor “, lo solemos traducir: “Yo soy el buen pastor”.

Nosotros, en general usamos bueno en el sentido moral, y bello en el estético. Pero estas dos palabras unen los dos significados, más el de útil en la línea de lo práctico, como ya indiqué más arriba.

Yo hacía la salvedad de “en general” y “más bien” porque bueno lo usamos también en el sentido de lo práctico: “muy buen carpintero”, “bueno para nada” y en el sentido de lo estético, aunque con un dejo de vulgaridad...

Esto creo que es el sentido de decoro en nuestro tema: lo que reúne las cualidades de belleza según una armonía y proporción; bondad según un orden y una finalidad propia, y útil, respecto a una finalidad concreta

Cuidado que ha tenido siempre la comunidad

¿Por qué esta necesidad del decoro en la Celebración Eucarística? El Papa nos habla del cuidado de la Eucaristía que ha tenido la comunidad desde su mismo origen. El Papa inicia el cap.V presentándonos la unción de Jesús en Betania como un preludio de su muerte y sepultura, el asombro y hasta la protesta por el “derroche “ intolerable. Luego el encargo de preparar cuidadosamente lo referente a la Cena Pascual.

- Marcos nos habla de una “sala grande preparada con triclinios: “anagaion mega,estromenon étoimon” (Mc 14, 15)

- En la única narración de una Celebración Eucarística que encontramos en el Nuevo Testamento, la Eucaristía en Troade (Hechos 20, 8), se habla de una sala con muchas lámparas.

- En la Didascalia de los Apóstoles, obra circulante en el s, IV, pero con un núcleo de fines del III, se dice: “En sus reuniones, en las asambleas santas, hagan sus agrupaciones de un modo bello y preparen con cuidado los lugares...” (Funk 57, 2, p.158).

- Y en la versión árabe, Didascalia arábica: “Que todo sea muy espléndido y arreglado en orden, como conviene al lugar santo, y sea iluminado con muchas lámparas como imagen de las cosas del cielo...” (n. 12) y un poco más adelante: “Esto es imagen de las cosas que se hacen en el cielo...” (n.15).

Esto último, sin dar la cita, lo pone la Institución General del Misal Romano, cuando dice: “el mismo edificio sagrado y los objetos que pertenecen al culto divino sean, en verdad, dignos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales” (n. 268).

Esto va totalmente en la línea de la tipología, una visión algo olvidada, por lo menos con esos términos, por nuestra teología actual.

- Visión tipológica

La tipología está constituida por dos polos el “tipo” y el “antitipo”. El “tipo” es un hecho salvífico en cuanto narrado por la Sagrada Escritura. El “antitipo”, en cambio, es la realización del tipo en un lugar y en un tiempo diferentes; es decir, la presencia de una realidad sobrenatural, trascendente en otras realidades actuales, sensibles y tangibles, en nuestro hoy.

- Visión místico- sacramental

Esto es lo que también llamamos con los términos misterio y sacramento, pero no tal cual. Los usamos hoy con una visión dogmática: “misterio,” verdad sobrenatural cuya existencia no podríamos conocer si no hubiera sido revelada” y sacramento “cada uno de los siete signos principales de la Iglesia, originados en Cristo y que nos comunican su vida perfecta”.

Más bien habría que usar “misterio” como lo entendía Pablo: “el designio eterno de salvación oculto en Dios desde la eternidad y manifestado en nuestros días en Cristo”- El misterio de Dios”-, y particularmente el que este designio está abierto a todo el que crea en Cristo, sin restricciones de raza o pueblo; misterio del que Pablo es comunicador (administrador, ecónomo).

Mejor aún, habría que usar “misterio - sacramento” como lo entendían los grandes Padres latinos: León Magno, Ambrosio, Agustín- “una realidad sobrenatural, divina, trascendente, de gracia, pero comunicada a nosotros por medio de una realidad material, sensible, tangible”.

Puebla, en el n.920, dice: “El hombre es un ser sacramental; a nivel religioso expresa sus relaciones con Dios en un conjunto de signos y símbolos; Dios igualmente los utiliza cuando se comunica con los hombres”.

El decoro (belleza) como signo y símbolo de Dios

El cardenal Carlo Maria Martini en su carta pastoral de 1999 - 2000 “¿ Qué belleza salvará al mundo?”, nos recordaba que santo Tomás en la Summa Theologica I, q.39, a la 8c dice “ Pulchritudo habet similitudinen cum proprio Filii”- “La belleza guarda semejanza con lo que es propio del Hijo” y, añade a modo de explicación de esta tesis que, para que haya belleza, son necesarias tres cosas: la “totalidad” (integritas), la “proporción” o “armonía” de las partes (proportio) y el “esplendor “ (claritas).

Con esto podremos ir entendiendo más lo que el beato Juan Pablo II nos quiere decir con “Decoro de la Liturgia”.

Esta “totalidad”, “proporción”, y “esplendor” tienen que manifestarse en todas las expresiones litúrgicas y, muy especialmente en la céntrica, la Eucaristía.

Del arte se ha dicho en general que es “el vestíbulo de lo indecible”, “el arte permite acercarse a la parte indecible de lo real”, “una obra de arte produce siempre un emoción, una conmoción, un cambio, hace vibrar al que es sensible, evoca, da que pensar, sentir, al menos tanto cuanto muestra y cuanto dice. A través de lo visible, de lo sensible, se abre sobre lo indecible, lo que no se sabe cómo nombrar” (Jean Joncherai). El P. dominico André Gouzes, en sus clases de canto gregoriano en Oslo, decía: “La belleza es sin duda uno de los caminos que permite a la inteligencia y al corazón del hombre abrirse a la presencia de Dios. La belleza no es Dios mismo, pero es(...) como el rayo del sol, no es todo el sol, pero en él lo conocemos, la belleza no es Dios pero en ella Dios se revela...”

La Constitución Sacrosanctum Concilium habla de las “bellas artes, principalmente del arte religioso y de su cumbre, que es el arte sacro. Éstas por su naturaleza, están relacionadas con la infinita belleza de Dios que intentan expresar de alguna manera por medio de obras humanas” (n. 122)

Lo mismo decía el Papa Pablo VI, en 1964, a los artistas:

“Tenemos necesidad de vosotros., Nuestro ministerio tiene necesidad de vuestra colaboración. Pues, como sabéis, nuestro ministerio es el de predicar y hacer accesible y comprensible, más aún, emotivo el mundo del espíritu, de lo invisible, de lo inefable, de Dios. Y en esta operación que trasvasa el mundo invisible en fórmulas accesibles, inteligibles, vosotros sois maestros. Es vuestra tarea, vuestra misión; vuestro arte consiste en recoger del cielo del espíritu sus tesoros y revestirlos de palabras, de colores, de formas, de accesibilidad. Y no es solamente una accesibilidad como puede ser la del maestro de lógica o de matemáticas, que hace comprensibles los tesoros del mundo inaccesible a las facultades cognoscitivas de los sentidos y a nuestra percepción inmediata de las cosas. Vosotros también tenéis esta prerrogativa por el hecho mismo de hacer accesible y comprensible el mundo del espíritu, conservando a este mundo su inefabilidad, el sentido de su trascendencia, su ambiente de misterio, la necesidad de conjuntarlo, al mismo tiempo, con la facilidad y con el esfuerzo. Esto - quienes entienden lo llaman “einführung” - la sensibilidad, es decir la capacidad de advertir por medio del sentimiento lo que a través del pensamiento no se podría comprender ni expresar, lo hacéis vosotros”.

Igualmente, el Beato Juan Pablo II, en su carta de 1999 decía a los artistas:

“Para transmitir el mensaje que Cristo le ha confiado, la Iglesia tiene necesidad del arte. En efecto, debe hacer perceptible, más aún, fascinante en lo posible, el mundo del espíritu, de lo invisible, de Dios. Debe, por lo tanto, acuñar en fórmulas significativas, lo que en sí mismo es inefable. Ahora bien, el arte posee esa capacidad peculiar de reflejar uno u otro aspecto del mensaje, traduciéndolo en colores, en formas o sonido, que ayudan a la intuición de quien contempla o escucha. Todo esto sin privar al mensaje mismo de su valor trascendente y de su halo de misterio” (n. 12).

Todo esto, como el mismo Papa lo dice en su carta, tiene una base en la misma Encarnación del Verbo, el Hijo eterno de Dios que se hace uno de nosotros.

Juan lo expresa así en su primera carta:

“Lo que existía desde el inicio,
lo que nosotros escuchamos,

lo que hemos visto con nuestros ojos,
lo que hemos contemplado,
lo que nuestras manos tocaron del Verbo de la vida..." (1 Jn 1, 1)

Y al final de la misma carta:

"Hijitos, cuídense de los ídolos..."

Y entre los dos textos, la afirmación ya hecha en el Evangelio del mismo Juan (1, 18): "A Dios nadie lo ha visto nunca" (4, 12)

Recordar:

"El Verbo se hizo carne... (Jn 1,14)

"El que me mira a mí, mira al Padre..." (Jn 14, 9)

"Imagen de Dios invisible..." (Col 1, 15)

Hay que tener en cuenta que el Apóstol usa la palabra griega ikon, una tabla con pigmentos, en un extremo, y en el otro, nada menos que el Dios invisible, imposible de representar, Y esto lo sabía muy bien Pablo, "fariseo e hijo de fariseos".

Por esto, dice el Papa en el n. 49 de su encíclica:

" En el contexto de este elevado sentido del misterio, se entiende cómo la fe de la Iglesia en el Misterio Eucarístico se haya expresado en la historia no solo mediante la exigencia de una actitud interior de devoción, sino también a través de una serie de expresiones externas, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. De aquí nace el proceso que ha llevado progresivamente a establecer una especial reglamentación de la Liturgia Eucarística, en el respeto de las diversas tradiciones eclesiales legítimamente constituidas. También sobre esta base, se ha ido creando un rico patrimonio de arte. La arquitectura, la escultura, la música, dejándose guiar por el misterio cristiano, han encontrado en la Eucaristía, directa o indirectamente un motivo de gran inspiración".

Y el Papa va enumerando las distintas formas de arte: la arquitectura, la escultura, la pintura, la música todas las producciones artísticas, desde el fruto de una buena artesanía hasta verdaderas obras de arte, en el sector de los objetos y ornamentos utilizados para la Celebración Eucarística

"En esta perspectiva de un arte orientado a expresar en todos sus elementos el sentido de la Eucaristía según la enseñanza de la Iglesia, es preciso prestar suma atención a las normas que regulan la construcción y decoración de los edificios sagrados. La Iglesia ha dejado siempre a los artistas un amplio margen creativo, como demuestra la historia y yo mismo he subrayado en la Carta a los artistas. Pero el arte sagrado ha de distinguirse por su capacidad de expresar adecuadamente el Misterio, tomado en la plenitud de la fe de la Iglesia y según las indicaciones pastorales oportunamente expresadas por la autoridad competente. Esta es una consideración que vale tanto para las artes figurativas como para la música sacra."

El Papa hace una especial indicación de la fe que se manifiesta también en las obras artísticas de las Iglesias más recientes con el especial empeño en estos campos de la inculturación.

Además del gran cuidado que hay que tener tanto en la planeación y construcción de los nuevos templos e igualmente en la conservación y adaptación de los antiguos, hay que

tener en cuenta el hecho tan notable y tan poco notado de cómo se puede anular y “ensuciar” el mejor templo con los adminículos menores: floreros y flores, crucifijo y candeleros, manteles y pancartas, letreros y banderolas, etc., etc.

Igualmente se puede decir que cuando hablamos del arte sacro, hablamos de una estupenda engastadura, de un bellissimo marco, y pocas veces nos fijamos directamente en la joya engastada o en la pintura enmarcada.

¿Qué sucedería, imaginemos, si a una montadura finísima, cincelada, digamos por Cellini, se le aplicase un guijarro o un trocito de vidrio? ¿O si a un extraordinariamente bien diseñado y realizado marco le pusiéramos luego un vulgar cromo o un dibujo apenas garrapateado?

A mí me ha tocado hablar ahora, a la vez, de la preciosa joya, y del estupendo cuadro que merece y que necesita, para lucir en todo su esplendor, de una engastadura o de un marco adecuado.

Pero tengamos en cuenta que el marco mismo y la engastadura van a recibir su plenitud de ser y de belleza de su estrecha relación con lo que enmarcan y ambientan, es decir de su función ministerial en el servicio divino.

Aplicando a todo el campo del arte sacro lo que dice la Constitución de Liturgia acerca de la música, podríamos decir: “El Arte Sacro será tanto más santo cuanto más íntimamente esté unido a la acción litúrgica, expresando...fomentando...enriqueciendo...” (cf. SC 112) lo que la celebración litúrgica actúa.

¿Si la celebración litúrgica está mal hecha, para qué sirve todo lo demás?

- Si no se entiende lo que es realmente celebrar, si no se manifiesta que la celebración tiene un antes y un después, que tiene un alma y un cuerpo, que tiene actos y actores, que tiene un dinamismo interno, que tiene unos ritmos en su conjunto y en el interior de cada una de las partes....

- Si no hay limpieza, que es el lujo de los pobres... si no hay sinceridad, que es la relación verdadera entre el alma y el cuerpo, entre significado y signo, entre lo que es y lo que aparece...si no hay sencillez, que es imitar a Dios suprema perfección y suprema simplicidad...

- Si no hay dignidad, que es algo muy lejano de “lejanía”, de “empaque”, de “almidonado”.

- Si no tiene simbolismo que evoque lo trascendental; que ayude, que una, que integre, que identifique (esto es lo contrario de diabolismo, lo que desintegra, separa, rompe), ¿podrá haber decoro en la celebración?

- Tiene que haber una clara armonía interna en el rito. Es necesaria una buena distinción y armonía entre las partes, en el caso: el Inicio, la Palabra, el Sacramento y la Conclusión (y aún antes: la exactitud en el horario). La no introducción de frases y palabras o de aclamaciones u oraciones devocionales, especialmente las que modifiquen en algo un texto escriturístico o un texto de venerable tradición como el Gloria. Distinción y armonía

entre los ministros y los ministerios. “En las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y solo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas” SC 28.

- Distinción y armonía entre los distintos tonos de voz: la voz alta que quizás podríamos llamar “presidencial”; la voz baja, prácticamente en secreto, y la voz que llamaríamos “comunitaria”, especialmente difícil, cuando el presidente dice algo junto con la comunidad, y esto teniendo un micrófono.

- Distinción y armonía en el uso de los distintos lugares: el altar, la sede y el ambón; igualmente entre las partes del altar: en el centro las acciones presidenciales y el extremo derecho para la preparación de las ofrendas, el lavabo y ocasionalmente la purificación de los vasos sagrados

- Distinción y armonía entre las tres “elevaciones”: la de las ofrendas, “un poco elevada”, meramente señalativa, la de la consagración, mostrativa, para la adoración y la del final de la Plegaria eucarística, real elevación ofertorial.

- Distinción y armonía en los movimientos y posturas, especialmente de las manos; los movimientos de los ojos tienen una muy especial importancia, “ojos hacen cara” decían los antiguos; cuántas veces saludamos a la comunidad o nos dirigimos a ella, sin mirarla. Hacer oración, si es posible, con la mirada un tanto hacia lo alto. Las miradas vagas, distraídas, errantes causan mala impresión.

- Distinción y armonía grandes para expresar claramente la finalidad de la Celebración Eucarística, con todo el sentido eclesial, sin reducciones arbitrarias ni vedetismos.

El Papa continúa en el n. 52: “De todo lo dicho se comprende la gran responsabilidad que en la Celebración Eucarística tienen los sacerdotes, a quienes compete presidirla “in persona Christi” dando un testimonio y un servicio de comunión, no solo a la comunidad que participa directamente en la celebración, sino también a la Iglesia universal a la cual la Eucaristía hace referencia”.

Por eso, el Papa nos había ya explicado en la *Dominicae Cena*, n. 8, lo que significa “in persona Christi”: “lo cual quiere decir más que “en nombre” o también “en vez” de Cristo. In persona: es decir, en la identificación específica, sacramental con el “Sumo y Eterno Sacerdote”, que es el autor y sujeto principal de este su propio sacrificio...”.

Lo había dicho ya el Concilio: “Para realizar una obra tan grande, Cristo está presente siempre en su Iglesia sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, en la persona del ministro...” (SC 7).

“...Los presbíteros, por la unción del Espíritu Santo quedan sellados con un carácter particular y así se configuran con Cristo Sacerdote, de suerte que pueden obrar en persona de Cristo cabeza” (PO 2) y otros.

Por esto aquello de “yo soy sacerdote de la puerta del templo para adentro; de la puerta del templo para afuera soy como cualquier hombre” solo con muchas explicaciones y distinguos podría ser aceptable

El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad

Como suele decirse en el ambiente del periodismo: “ya a punto de cerrar la edición” llegó a mis manos una copia del discurso del Papa Benedicto XVI en la inauguración de la exposición de arte sacro, con motivo sus 60 años de sacerdocio.

Reproduzco partes esenciales:

“Antes de admirarlas (las obras expuestas) permítanme que me detenga en el sugestivo título de esta exposición: “El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad” . Precisamente en la homilía de la Misa pro eligendo Pontifice, comentando la bella expresión de san Pablo de la carta a los Efesios “veritatem facientes in caritate” (4, 15) definí, el “hacer la verdad en la caridad” como una fórmula fundamental de la existencia cristiana. Y añadí: “En Cristo coinciden la verdad y la caridad. En la medida en que nos acercamos a Cristo, también en nuestra vida, la verdad y la caridad se funden. La caridad sin la verdad sería ciega; la verdad sin la caridad sería como “címbalo que retiñe” (1 Co 13,1). Y es precisamente de la unión, quiero decir de la sinfonía, de la perfecta armonía de verdad y caridad, de donde mana la auténtica belleza, capaz de suscitar admiración, maravilla y alegría verdadera en el corazón de los hombres. El mundo en que vivimos necesita que la verdad resplandezca y no sea ofuscada por la mentira o la banalidad; necesita que la caridad inflame y no sea derrotada por el orgullo y por el egoísmo. Necesitamos que la belleza de la verdad y de la caridad toque lo más íntimo de nuestro corazón y lo haga más humano.

Queridos amigos, quiero renovarles a ustedes y a todos los artistas un amistoso y apasionado llamamiento: no separen la creatividad artística de la verdad y de la caridad; no busquen jamás la belleza lejos de la verdad y de la caridad, al contrario, con la riqueza de su genialidad, de su impulso creativo, sean siempre, con valentía, buscadores de la verdad y testigos de la caridad; hagan que la verdad resplandezca en sus obras y procuren que su belleza suscite en la mirada y en el corazón de quien las admire el deseo y la necesidad de hacer bella y verdadera la existencia, toda existencia, enriqueciéndola con el tesoro que nunca se acaba, que hace de la vida una obra maestra y de cada hombre un extraordinario artista: la caridad, el amor. Que el Espíritu Santo, artífice de toda la belleza que existe en el mundo, los ilumine y los guíe siempre hacia la Belleza última y definitiva, aquella que enciende nuestra mente y nuestro corazón y que esperamos poder contemplar un día en todo su esplendor”.

Podríamos con bastante facilidad aplicar estas palabras a nuestra tarea de luchar por el esplendor de la celebración

LO QUE DICE LA INSTITUCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO

En el capítulo V de la IGMR se nos dan unos criterios muy sintéticos pero muy expresivos para el decoro en los objetos litúrgicos:

- Las Iglesias.

n. 288. Para la celebración de la Eucaristía, el pueblo de Dios se congrega generalmente en la iglesia, o cuando no la hay o resulta insuficiente, en algún lugar honesto que sea digno de tan gran misterio. Las iglesias, por consiguiente, o los demás lugares, sean aptos para la realización de la acción sagrada y para que se obtenga una activa participación de los fieles. Además, los edificios sagrados y los objetos que

pertenecen al culto divino sean, en verdad, dignos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales.

n. 294 El pueblo de Dios, que se congrega para la Misa, tiene en sí una coherente y jerárquica ordenación, que se expresa en la diversidad de ministerios y de acción en las diversas partes de la celebración. Por consiguiente la disposición general del edificio sagrado conviene que se haga como una imagen de la asamblea reunida, que facilite un proporcionado orden en todas sus partes y que favorezca la perfecta ejecución de cada uno de los ministerios.

- El altar

n. 296 El altar en el que se hace presente el sacrificio de la cruz bajo los signos sacramentales, es, además, la mesa del Señor, en la cual, el pueblo de Dios es llamado a participar cuando es convocado para la Misa; y es también el centro de la acción de gracias que se realiza en la Eucaristía

- El ambón

n. 309 La dignidad de la Palabra de Dios exige que en la iglesia haya un lugar conveniente para su proclamación, hacia el que, durante la Liturgia de la Palabra, se vuelva espontáneamente la atención de los fieles.

- La nave

n.311 Esté bien estudiado el lugar reservado a los fieles, de modo que les permita participar con la vista y con el espíritu en las sagradas celebraciones. Conviene que los fieles dispongan ordinariamente de bancas o sillas....La disposición de bancas y sillas, sobre todo en las iglesias de nueva construcción, sea tal que los fieles puedan adoptar las distintas posturas recomendadas para los diversos momentos de la celebración y puedan acercarse con facilidad para recibir la sagrada Comunión.

- El sagrario

n. 314 Según la estructura de cada iglesia y las costumbres legítimas de cada lugar, el Santísimo Sacramento deberá conservarse en el sagrario colocado en un lugar de la iglesia que sea muy digno, importante, visible, debidamente ornamentado y apto para la oración.

- Las Imágenes

n. 318 En la Liturgia terrena, la Iglesia participa, pregustandola, de aquella Liturgia celestial, que se celebra en la ciudad santa de Jerusalén, a la cual tiende como peregrina y donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; y venerando la memoria de los Santos, espera tener parte con ellos y disfrutar de su compañía.....procúrese en general que la ornamentación y disposición de la iglesia, en lo referente a las imágenes, fomenten la auténtica piedad de toda la comunidad y la belleza y dignidad de las imágenes.

- Utensilios en general

n. 325 Como para la edificación de las iglesias, así también para todo su mobiliario y ajuar, la Iglesia acepta el estilo artístico de cada región y admite todas las adaptaciones que vayan con el modo de ser y tradiciones de cada pueblo, con tal que todo responda de modo adecuado al uso sagrado para que se destinan.

También en este campo búsquese con cuidado la noble sencillez que tanto conviene al arte auténtico.

n. 326 En la selección de materiales para los utensilios sagrados, se pueden admitir no solo los materiales tradicionales, sino también otros que, según la mentalidad de nuestro tiempo, se consideren nobles, sean duraderos y se acomoden bien al uso sagrado.

- Los Vasos sagrados

n. 332 Por lo que toca a la forma de los vasos sagrados, corresponde al artista confeccionarlos, según el modelo que mejor corresponda a las costumbres de cada región, con tal de que cada vaso sea adecuado para el uso litúrgico a que se destina y se distinga claramente de los vasos destinados al uso cotidiano.

- Las Vestiduras

n. 344 Conviene que la belleza y nobleza de las vestiduras se busque no en la abundancia de la ornamentación sobreañadida, sino en el material que se emplea y en su corte. La ornamentación lleve figuras, imágenes o símbolos que indiquen el uso sagrado, suprimiendo todo lo que a ese uso sagrado no corresponde.

- Otras cosas

n.348 Además de los vasos sagrados y de las vestiduras sagradas, para los que se determina un material concreto, todas las otras cosas que se destinan o al mismo uso litúrgico o de alguna otra manera a la iglesia, sean dignas y aptas según la propia finalidad de cada una.

n. 349 Se debe procurar de manera particular que los libros litúrgicos, sobre todo el Evangelionario y el Leccionario, que se destinan a la proclamación de la Palabra de Dios y por eso gozan de una particular veneración, en la acción litúrgica sean realmente signos y símbolos de las realidades sobrenaturales y por lo tanto verdaderamente dignos, decorosos y bellos.

.n.351 Hágase un serio esfuerzo para que, aún en la cosas de menor importancia, se tengan en cuenta las exigencias del arte y queden integradas la noble sencillez y la limpieza.

P. Alberto Aranda, MSP